

Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IX - Nº 93 Enero de 2026

Lo maravilloso, una escalera para el Cielo

Modelo de simplicidad

Como afirma Santo Tomás en la Suma Teológica (I, q.3, a.7), Dios es absolutamente simple. Luego, la simplicidad absoluta es la causa de la variedad de las creaturas.

Una piedra que me maravilla bajo ese punto de vista es el ópalo, porque es un modelo de simplicidad. Tiene un color lechoso, pero con esta característica: a medida que gira a la luz del Sol, él presenta en su interior los colores más lindos y variados. Reputo eso como la glorificación de la simplicidad.

Siendo niño, cuantas veces, mirando los ópalos, pensaba: "¿Por qué no hay un ópalo inmenso en el cual yo pueda entrar y en cuyas irisaciones pueda vivir y viajar? Yo saldría de este mundo y viviría allá, bañándome en colores diversos, diferentes a lo que los otros estuviesen haciendo afuera."

Cf. Conferencias de 21/9/1976 y 18/5/1978



Divulgación (CC3.0)

Sumario



En la portada, el Dr. Plinio en junio de 1992.

Foto: Archivo Revista

Vol. IX - No. 93 Enero de 2026

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

SEGUNDA PÁGINA
2 *Modelo de simplicidad*

EDITORIAL
4 *Confianza en la amorosa Providencia Divina*

PIEDAD PLINIANA
5 *Invitación a una vía admirable y suprema*

DOÑA LUCILIA
6 *Deseo incondicional de hacer el bien*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS
9 *Auténticos sueños, impregnados por la acción de Dios*

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO
14 *Maldición de la ambigüedad,choque entre mentalidad y principio - I*

SANTORAL
18 *Santos de Enero*

HAGIOGRAFÍA
20 *Un monumento de virtudes*

REVOLUCIÓN INDUSTRIAL
25 *La superficialidad de la Revolución Industrial y la verdadera formación cultural*

APÓSTOL DEL PULCHRUM
30 *El esplendor de lo pequeño*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *Puerta de misericordia que nadie cerrará*





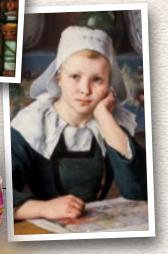
















Editorial

Confianza en la amorosa Providencia Divina

Es frecuente, por ocasión del paso de año, que se oiga en las más diversas ruedas, términos como estos: "El año que pasó fue desafortunado", "espero que el destino me sea favorable en el año entrante", "Este será el año de la suerte" …

Desgraciadamente, no son raras las personas que, a la medianoche del día 31 para el 1º, se entregan a las más desatinadas manifestaciones de superstición. Algunos se conservan de pie solo sobre la pierna derecha; otros colocan el dedo pulgar entre el índice y el anular; otros, en fin, tocan madera o aprietan amuletos y otros objetos supersticiosos, a los cuales a veces está mezclada alguna medallita representando un Santo.

Todas esas manifestaciones, además de ser impropias a los católicos, alejan de nosotros numerosas gracias. En primer lugar, conviene señalar que la suerte no existe. Lo que existe es la Providencia de Dios.

En su infinita sabiduría, Nuestro Señor dispone los acontecimientos según mejor se ajuste a la santificación de los hombres, condicionando a esa santificación las ventajas temporales de que puedan gozar. Ora interfiriendo en el curso natural de los acontecimientos, ora dejando que este siga al sabor del libre albedrío humano, Dios de todo sabe sacar provecho para a su gloria y para la salvación de las almas. Así, la Iglesia nos manda que adoremos, inclusive en los hechos más dolorosos y sorprendentes, los insondables y amorosísimos designios divinos que escapan a la frágil y miserable comprensión de las criaturas.

Suponer que los acontecimientos, en lugar de ser dirigidos por el Creador, son orientados por fuerzas brutas y ciegas que se llamarían "destino", "suerte", "azar" etc., es colocar en lugar de Dios cosas imaginarias. Es, por lo tanto, ofenderlo y, por eso mismo, provocar la acción vengadora de su justicia.

Evidentemente, la Providencia de Dios no es inflexible. Padre amoroso, quiso Nuestro Señor que el hombre pudiese, por medio de la oración, obtener gracias que de otra manera no recibiría. Y tan grande le pareció la importancia de la oración que, después de haber suscitado en los discípulos el deseo de saber orar bien, el propio Salvador les enseñó la oración dominical.

Es lícito al hombre, golpeado por tormentas espirituales o por el peso de desgracias temporales, levantar sus ojos a Dios pidiéndole alivio, que Él concede misericordiosamente, si suplicado de modo conveniente y no nocivo a nuestra santificación. ¡De cuántos beneficios espirituales o temporales se priva el hombre que no sabe pedir!

El Divino Maestro no se limitó a enseñarnos a rezar. Su Iglesia instituyó el uso de ciertos objetos benditos, cuyo porte atrae, por especial disposición de la Esposa de Cristo, gracias particulares, tanto espirituales como temporales. Están en este caso, por ejemplo, el agua bendita, el escapulario, las medallas.

Sin embargo, atribuir semejantes efectos a objetos que no fueron bendecidos por la Iglesia y a cuyo porte ninguna intención piadosa se puede ligar, como amuletos, constituye una ofensa a Dios, pues implica un acto de confianza en materia inerte, en fuerzas preternaturales ocultas y misteriosas, que no pasan de fantasmagorías suscitadas por el demonio.

Así, no cuenten con las gracias de Dios aquellos que las pidan por medios vanos y supersticiosos. *

---

* Cf. *"O Legionário"* n. 434, 5/1/1941.



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Invitación a una vía admirable y suprema



Madre mía, Vos nos hicisteis ver que el centro de la vida de todo hombre es el amor al *verum*, al *bonum* y al *pulchrum*, que para un católico no es otra cosa sino el propio Sagrado Corazón de Jesús, el Corazón Inmaculado y Sapiencial de María, el Divino Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica y todo lo que conocemos según la naturaleza o el resplandor de la vida sobrenatural, y el relacionamiento con el prójimo en la participación de todos en ese amor.

Sabemos que eso que nos mostrasteis es, al mismo tiempo, una invitación y una promesa; una invitación a que entremos por esa vía admirable y suprema, con renuncia a todos los bienes de orden inferior, cuando no son vistos en esa perspectiva; promesa de que, si nos unimos en este punto y de modo entero a Vos, nos haréis alcanzar las cumbres a cuya plenitud tanto deseamos llegar.

En vista de esto, Santa Madre de Dios y nuestra, y teniendo en consideración que vuestra invitación es una promesa, nos comprometemos por entero a seguir esta vía, pidiéndoos, sin embargo, que nos deis continuamente las fuerzas necesarias para todos los holocaustos que nuestra aceptación impone.

Considerando nuestras debilidades pasadas y deslumbrados con la maravillosa misericordia que tuvisteis hasta aquí para con nosotros, os suplicamos que abráis aún más para nosotros los firmamentos de misericordia que llenan los espacios inconmensurables de vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón y que tengáis hacia nosotros, a lo largo de este camino, aquella abundancia de perdones y aquella efusión de cariños sin los cuales nada podemos, nada somos, nada alcanzaremos, oh Madre.

(Compuesta el 12/3/1989)

La Virgen con el Niño.
Colección particular

Deseo incondicional de hacer el bien


Archivo Revista

Doña Lucilia tenía un afecto penetrante, envolvente, constante, con modos de afabilidad sumamente curativos para cada circunstancia. Ese es el motivo intenso para tener una confianza especial en ella y en su poder impetratorio junto a Dios.

Es comprensible que un alma recta, virtuosa, habiendo ido al Cielo, pidiendo a Dios, reciba de su bondad tesoros enormes para distribuir a los demás, proporcionados a la voluntad que tuvo en la Tierra de hacer el bien.

Poder impetratorio de hacer el bien

¡El deseo de Doña Lucilia hacer el bien era enorme, torrencial! Yo no sé a quién ella no lo haya hecho, dando un buen consejo, una directriz, una orientación, una caricia, una limosna, arreglando una situación. De ahí deduzco que, en el Cielo, ella debe pedir eso ardentísimamente y debe tener un poder impetratorio muy grande en ese sentido. Con eso no quiero hacer una comparación entre ella y otras almas que están en el Cielo.

Es un poco como si yo tomara en consideración al Bienaventurado Urbano II, que tuvo el deseo ardiente de hacer la Cruzada. En el Cielo, su poder impetratorio para todos los que conducen luchas del tipo de las Cruzadas es especial. Lo que él quiso en la Tierra, en el Cielo le es dado en abundancia.

Mi madre quiso hacer el bien con mucha amplitud y con una especie de incondicionalidad: la persona podía estar animada con relación a ella o con las intenciones más equivocadas, más ingratas. Su deseo de hacer el bien era el mismo.

Por otro lado, ¡una compasión! Ella sentía en sí el dolor de los que estaban sufriendo, y fuese cual fuese la circunstancia, tenía la habilidad para decir una palabra, para introducir un afecto, de un modo tan extraordinario, que yo estimo que todo eso, a justo título, le sea dado realizar ahora. Eso es un motivo intenso

para tener una confianza especial en ella, por su vínculo con nosotros.

Afecto envolvente y penetrante

¿Cuál es el punto más sensible para mí del beneficio que ella puede hacernos y me parece que ella hace, indiscutiblemente, si pedimos?

De ella recibí, como hijo, toda especie de beneficios. Al menos los que la limitación de sus recursos le permitía hacer, ella los llevaba hasta el extremo. Ella era muy prudente: endeudarse, nunca, pero con lo poco que poseía, sabía hacer aquello rendir para que nos complaciera –a mi hermana y a mí– hasta el último punto.

Yo me acuerdo, por ejemplo, que al no tener dinero para comprarnos ciertos juguetes y a pesar de estar enferma del hígado, ella a veces se quedaba hasta la medianoche –horario muy tardío para aquel tiempo– o hasta la una o dos de la mañana, cortando unas figuritas de bailarinas, de vaquitas, de animales, cosas así, en papel crepé, siguiendo modelos, y después ella misma los pintaba, haciendo, con una especie de polvo de mica, un cinturón plateado, una corona dorada, y después nos los daba para que jugáramos.

Ella se quedaba hasta tarde haciendo eso sola, con todo el mundo durmiendo. A esa hora ella no estaba rezando, sino trabajando por sus hijos, con una indulgencia y la elaboración de juguetes que llevaban a hacer bien al alma, ¡extraordinarias!

Todo eso conducía a un punto: yo sentía en ella un afecto envolvente, penetrante, no en el sentido de un dardo, sino de un perfume, de un aroma penetrante y estable, que nunca tenía la menor disminución de afecto según el día o la hora, según las circunstancias o las condiciones de su hígado. Era siempre el mismo "mediodía", nunca había alteración. Y amparándome en todas las condiciones. Le hiciese yo a ella lo que le hiciese, yo podía contar con ella hasta el fin.

Reflejo de la infinita bondad de Dios

No es fácil imaginar hasta qué punto eso estabiliza, hace bien al alma, airea –para usar un verbo que no existe–, "desentumora", o sea, cura el tumor de cierta soledad de alma de quien nunca encontró algo así y para la cual la vida acaba siendo una cosa anti-axiológica.

Me agradaba mucho ver cómo eso no quedaba en ella. Ella daba mucho valor a que la quisiéramos bien, pero si no la quisiésemos, su actitud era la misma, de un lado. De otro lado, quedar con rencor, con un punto adolorido, absolutamente no. La confianza que se podía tener en ella era como la que se podía tener en el eje del mundo.

Todos saben cómo es raro encontrar eso. Desde la primera infancia, siendo cargado en brazos, con penetración de niño, percibir eso es un beneficio que no tiene palabras. Creo que, si le pedimos, ella nos hace sentir eso con toda seriedad, con toda solidez.

Yo percibía que la fuente de eso no estaba en ella, sino en el Sagrado Corazón de Jesús, por medio de Nuestra Señora. Por lo tanto, la fuente estaba en el Absoluto, en Dios mismo. Y era como palpar la propia bondad infinita de Dios. Eso era muy benéfico.

Creo que, en el punto de partida de un gran número de defectos y de crisis espirituales, de cosas que una persona pueda tener, en el fondo hay esa sensación de aislamiento parcial o total. La verdad es que, cuando un fragmento está roto, el conjunto no vale nada. O eso es completo o no es nada.

Eso fue lo que me llevó a colocarla, desde pequeño, por encima de todas



Danilo T.

El Papa Urbano II convocando a la Cruzada – Basílica de Nuestra Señora de Luján, Buenos Aires

las personas, debajo de Dios, en sus debidos términos debajo de la Iglesia, de las personas que constituyen la dirección de la Iglesia que, evidentemente, yo colocaba en el punto más alto de mi admiración y confianza. Ella misma me hacía ver así porque soplaba hacia allá, no se ponía como término final.

Relaciones basadas en el Sagrado Corazón de Jesús

Creo que es una experiencia para hacer, pues toda el alma se abre con otra concepción hacia la vida y a otra idea de lo que podría ser el Reino de María. Porque en el Reino de María las verdaderas relaciones de afecto serán basadas en el Sagrado Corazón de Jesús, en el Corazón Sapiencial de María. Son relaciones mucho más próximas a eso de lo que podemos imaginar y que se hacen sentir de un modo o de otro en todas las articulaciones de la vida, haciéndonos entender cómo existirán en el Reino de María ciertas situaciones que, fuera de ese clima, imaginaríamos incomprensibles.

En fin, para todo ese género de cosas ella dirigía su atención, tendría comprensiones, tendría explicaciones, con modos de afabilidad sumamente curativos para cada circunstancia.

Otro punto: a ella no le gustaba que se burlasen de las personas –los niños son tendientes a burlarse. Su tendencia era de intervenir con compasión y decir: "¡Pobrecito! Vea, tiene esto, tiene aquello". Ella sabía mostrar un lado por donde se comprendía que no se debía hacer burla de aquella persona.

Por naturaleza, Rosée, yo y nuestra prima, teníamos lenguas afiladísimas y hacíamos comentarios en su presencia. Ella iba oyendo y conversando, como una madre hace con sus hijos. Cuando llegaba una burla más puntuda –y yo era de los líderes de la punta– decía:

– *Filhão*[1], así no, piensa también en tal cosa.

– Pero, mamá, está esto y aquello…

– Pero ve tal cosa…

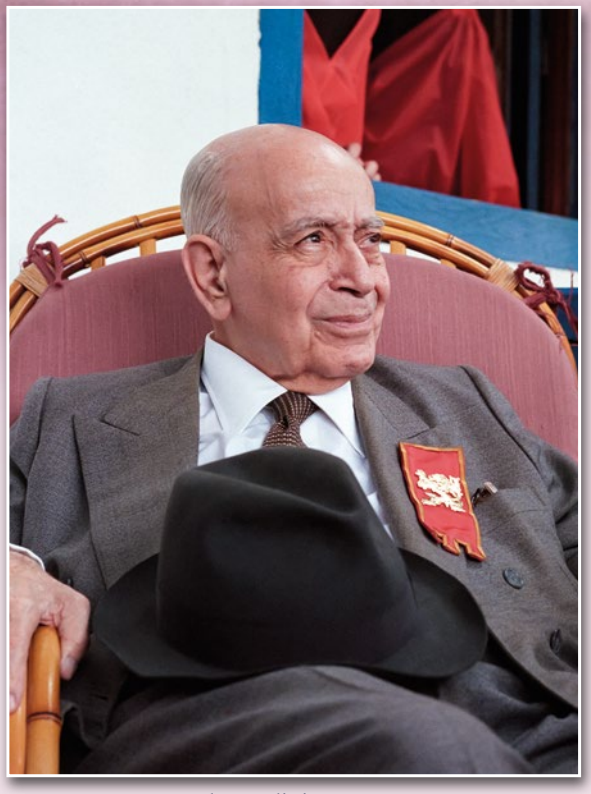
Otro aspecto era la melodía de su voz… No era propia para cantar en un teatro, pero era llena de afabilidad, por así decir, retórica, de una conversación individual. ¡Una cosa extraordinaria!

Todo eso debe aumentar la confianza en que seremos atendidos. También otro punto: si así era ella, ¿cómo será Nuestra Señora? ¡Si hubiésemos conocido a Nuestra Señora…! Ahí la "Salve", el "Acordaos" y tantas otras oraciones toman todo su valor, todo su sabor, ¡toda su fuerza de confianza! ❖

(Extraído de conferencia del 25/4/1987)



Flavio Lourenço



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1987

1) En portugués, aumentativo afectuoso de hijo.



Auténticos sueños, impregnados por la acción de Dios

Debemos saber interpretar las descripciones celestiales de los sueños de San Juan Bosco de tal manera que se sienta el *pulchrum* de las narraciones, pero sin quitar el sentido de la combatividad y la idea de batalla, de lo trágico, instalados en el mar inmenso y supremo de la felicidad eterna.

Vamos juntos a pasear a través de los sueños de Don Bosco.

¿Son realmente sueños? Quien los lee comprende que son auténticos sueños, pero que Dios se sirvió de ellos para hacer ver algunas cosas propias del Cielo.

Sueños de significado sobrenatural

Sabemos que en el Antiguo y Nuevo Testamento hubo varios episodios con sueños: fue en sueños que un ángel se apareció a San José y le explicó el más recóndito, el más alto, el más noble y el más hermoso de los misterios que ha ocurrido en la Historia.

De esto podemos entender que el gran San Juan Bosco tenía comunicaciones de Dios a través de sueños. Todo lo que narra parece venir del Cielo. Y lo impreciso del lenguaje utilizado por él para transmitirlos a sus hijos espirituales parece traducir bien su verdadera situación, que no tiene visiones claras. Pero se percibe que son cosas comunicadas por lo sobrenatural, que deben ser tomadas con espíritu de fe por quienes las leen.

San Juan Bosco llamó a sus hijos espirituales "*birichini*". No conozco el idioma italiano y no sé lo que significa, pero me parece que quiere decir chiquillo, mocetón, adolescente.

San Juan Bosco tenía enormes grupos de niños que pasaron y se santificaron bajo su mirada. Él fue

llamado para educar, sobre todo, a las clases más modestas de la población.



Flávio Lourenço

Sueño de San José - Museo Diocesano de Brescia, Italia

Sin la lucha, la vida es insípida y aburrida

El sueño sobre la antecámara del cielo me dejó perplejo, porque cuando comencé a leerlo, me acordé de las fisionomías que, con tanto afecto y estima, tengo ante mis ojos en las reuniones del sábado por la noche. No recordaba la fisonomía de este o aquel individualmente, sino del conjunto, de la "orquestación" fisonómica. Así como uno puede mantener el recuerdo de una orquesta tocando sin individualizar cada instrumento, de la misma manera no he individualizado a nadie. Pero me preguntaba qué efecto esto tendría en las almas de quienes me escuchaban.

El sueño describe un despliegue de armonías, bondades, afabilidades, esplendores, donde todo existe y se relaciona magníficamente con todo. Tuve la impresión de que, una vez descrita la escena, a primera vista sería muy hermosa, pero que, por otro lado, causaría extrañeza y una sensación de insipidez porque no estaba el choque, la contradicción, no había batalla o lucha y, por lo tanto, producía la sensación de una vida no muy apetecible.

Voy a dar un ejemplo. Vivimos superando cacofonías. No hace mucho, mientras algunos proclamaban, si hubiera pasado en ese momento el camión de limpieza pública haciendo su ruido característico, todos se habrían visto obligados a hacer una selección interna para no prestarle atención y seguir escuchando la proclama. Este es un esfuerzo subconsciente pero doloroso, interior, que disocia del alma una categoría de impresiones rechazadas y selecciona otra deseada. Este rechazo tiene un vigor, una fuerza y una varonilidad, tiene un toque de áspero, de rudo, capaz de conferir esa forma especial de nostalgia que tenía un viejo lobo de mar cuando navegaba por mares sin tormentas ni accidentes.

Los marineros dicen que una cosa es navegar en el Océano Atlántico, otra cosa en el inmenso Océano Pacífico, y otra, en el Mediterráneo. El Atlántico es un mar grande y misterioso, que cambia a todo momento; después de proyectar las sonrisas más encantadoras y acariciar con las placideces más atractivas, se transforma repentinamente, quién sabe cómo, y crea problemas, haciendo balancear el barco, dando dolores de cabeza a todos los miembros de la tripulación. Y si el viaje es por el norte, allí aparecen los icebergs; si es en la zona del ecuador, son los calores desoladores, desalentadores deprimentes, agobiantes; más para el sur, la naturaleza comienza de nuevo con sus soplos helados. Así que el océano tiene sus luchas, sus crujidos, sus problemas.

Y un viejo lobo de mar que viajara por el Mediterráneo, mucho más tranquilo, con su mar azul, con sus bellezas más civilizadas, menos llenas de incógnitas, menos fascinantes y más proporcionadas al hombre, podría sentirse navegando insípidamente en un bote dentro de una piscina o en una de esas presas artificiales y aburridas, que, al final, es una especie de inmensa piscina colocada entre montañas, donde el agua no se mueve, con una placidez insípida y aburrida, y en la que la gente rema y rema. Uno tiene ganas de preguntarle a este navegante de represas: "¡No tiene nada con qué pelear, no tiene nada con qué entretenerse! Su diversión es estar en medio del agua. ¿Sabe al menos apreciarla? ¿No lo sabe? Entonces, ¿qué está haciendo usted aquí? Es lo que

hace en todas partes, es decir, nada. ¡Este es usted!"

La naturaleza humana pide la lucha

Ahora, es legítimo que el lobo de mar sienta nostalgias de las tormentas, que sienta añoranza de la lucha. Y si le proponen un viaje ofreciéndole: "Va a salir de Barcelona y va a parar en Alejandría, en el más tranquilo de los viajes. El mar será azul y suave, no habrá olas, no pasará nada; Usted podrá dormir doce horas y el resto es consumir; habrá juego de dados, etc." Es comprensible que dude y diga: "¿Valdrá la pena ir?"

Hay algo en la naturaleza humana en esta tierra que pide lucha, dureza, tenacidad, fuerza. Y debemos saber interpretar los sueños de San Juan Bosco de tal manera con estas descripciones celestiales, que podamos sentir el *pulchrum* de ellas, pero sin quitar el sentido de combatividad y la idea de batalla, de lo trágico, instalada en el inmenso y supremo mar de la felicidad eterna. Sin que estas dos cosas estén combinadas, no nos sentiremos en casa ni tomaremos el gusto de la descripción celestial.

Dos razones para querer la lucha

Qué bonito sería imaginarnos navegando en un velero, en un precioso día azul, con el mar azul, en el mes de mayo, cruzando el Océano Atlántico rumbo a Europa. ¡Oh! ¡Qué cosa tan agradable! En el camino ya estaríamos pensando en nuestros amigos portugueses que nos esperan en Lisboa; nuestros amigos españoles, en Barcelona; luego atracaríamos en Francia y cruzaríamos el *doux pays de France* para visitar a nuestros amigos franceses. Luego iríamos a Italia y pasaríamos a Austria y Alemania. ¡Qué magnífico viaje sería si todos estuviéramos en el mismo transatlántico!

Imaginen un día azul, temperatura moderada, vientos que son brisas y nosotros paseando por el castillo del barco de un lado a otro, disfrutando de la alegría de la convivencia mutua. Tenemos la alegría de estar a bordo juntos, siendo uno y siendo muchos. Cuando conocemos a cada uno tenemos la sensación de ser una novedad; los rumores corren, los murmullos corren, pero sin críticas; todos están contentos, no hay rivalidades entre estados en Brasil, no hay murmuraciones: "¡Mira este estado así, este, aquel, ten cuidado!", pero hay una confianza plena y serena; no hay rivalidades entre naciones, todos somos uno. ¡Qué agradable y delicioso sería ese día!

Sin embargo, debe entenderse bien que la alegría de este día sería perceptible para nosotros si lo disfrutáramos entre dos tormentas. Ya sea porque fuimos concebidos en pecado original y por eso nuestra naturaleza crepita y busca una consonancia con el crujido, y aquí es un defecto; o porque estamos llamados a la lucha y en ella somos invitados a una confrontación a través de la cual sentimos que hemos llegado al límite extremo de nuestra vocación y nuestra realización. Buscamos y deseamos este límite porque el hombre debe desear la perfección. Y el límite extremo de un hombre es el límite extremo de sus virtudes, que se llama santidad. Allí se entiende que un hombre pueda y deba desear esto.


Flávio Lourenço

Efectos trágicos de la Revolución

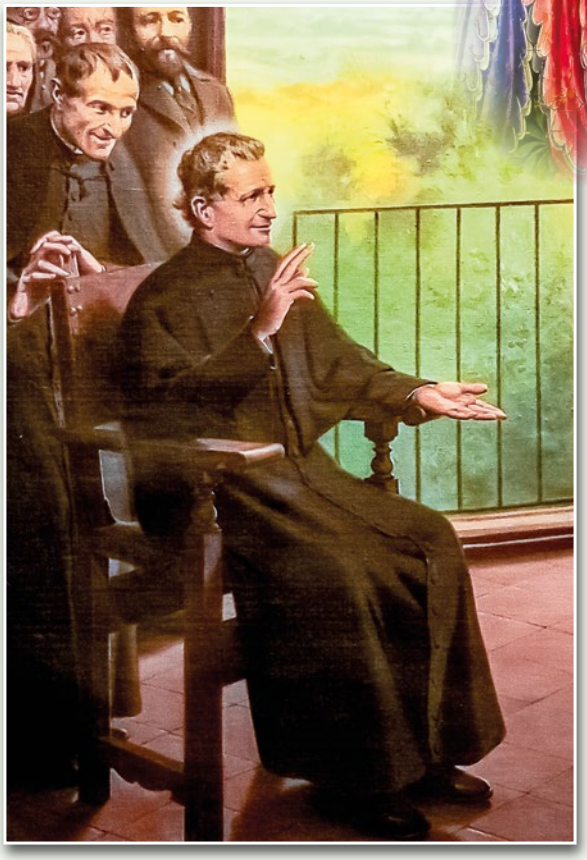
Hay una tercera razón, negra como el pecado original, que también nos haría extrañar esas armonías celestiales. Es la Revolución. Ella implanta en la mente del hombre contemporáneo una inclinación para no gustar de lo maravilloso, para gustar de lo banal, de lo vulgar; para decirlo todo en una palabra: gustar de lo prosaico. A cada momen-

to, todo lo que nos rodea se va transformando. En el fondo, todos estamos siendo devorados por la atracción del abismo y vamos caminando hacia el abismo de la negación de toda verdad, a través de un relativismo insondable; el abismo de la negación de todo bien, a través de un permisivismo sin medida; la negación de todo *pulchrum*, a través de una indiferencia indescriptible hacia lo que es maravilloso; casi se diría la pereza de lo maravilloso y de elevarse a las mayores alturas de la admiración; y preferir quedar en lo banal.

Es necesario recordar que la Revolución nos lleva a los horrores que conocemos. Da el gusto por lo feo, lo desordenado, lo repugnante, lo contradictorio, lo chocante, y se corre el riesgo de que la gente se acostumbre a ello. De modo que, cuando se entra en contacto con las cosas celestiales, se siente también el deseo, la nostalgia del placer pésimo, de la cosa chocante, contradictoria,



Gabriel K.



Flávio Lourenço

de lo malo; la nostalgia de una anticipación del Infierno.

Teniendo muy clara la presencia de este factor, podremos situarnos bien en las descripciones del sueño de Don Bosco. Describe verdaderas maravillas, pero para una "*birichinada*" que aún no estaba inmersa en la civilización moderna. Estaba en la antesala. En la sombría morada de los horrores, hay una diferencia entre la cámara y la antecámara. Y, a pesar de todo, la situación de su época era muy diferente a la nuestra.

Lo que podría maravillar y encantar a sus "birichini", ¿hasta qué punto mis jóvenes, sin esta introducción, no tendrían un sentimiento de cierta indisposición y desazón? Les ayudo, pues, a detectar en sí mismos las razones explicables, legítimas y nobles, que provienen de la vocación y del gusto por la lucha; la razón no culposa, pero lamentable, que es el pecado original: en el Paraíso Terrenal no existían tales cosas, ni la razón culpable y pésima de adhesión a la Revolución. Todas estas cosas se suman para producir una especie de disonan-

cia que no quería dejar de acentuar antes de tratar el tema.

Maravillado en la antecámara del Cielo

Habiendo hecho esta introducción, describo lo que sucedió.

San Juan Bosco duerme y es introducido en el Cielo Empíreo. Es un ambiente material en el que hay bellezas que lo maravillan y lo dejan deslumbrado. Encuentra allí una enorme cohorte de niños que él formó y santificó, y de ella destaca, con especial brillo, Santo Domingo Savio, uno de los discípulos perfectos que tuvo este santo victorioso y triunfante. El pequeño discípulo entra en diálogo con San Juan Bosco y le dice: "Voy a haceros ver un poco más, porque no soportarías mucho", dando a entender que esa parte del Cielo es donde la naturaleza de los que no han muerto puede todavía soportar –la otra parte es tan hermosa que el hombre no aguanta– pero sigue siendo el Cielo material. No es la visión de Dios cara a cara.

Y hay un fenómeno en el sueño que es tan espléndido, tan superior a la carga emocional del hombre, que San Juan Bosco da un grito tan fuerte que despierta al sacerdote que estaba durmiendo en la celda contigua a la suya. Es un grito de asombro, donde clama su instinto de conservación; y se despierta, viéndose devuelto a la Tierra.

Recopilación de los sueños

Hago dos reservas. En primer lugar, los sueños de San Juan Bosco son editados por los Padres Salesianos y son auténticos, pero en las "Buenas Noches" de Don Bosco, era el mismo santo el que relataba estos sueños y fueron muchos los que tomaron nota. No había grabadora en ese tiempo. Un buen número de años después de su muerte, creo que veinte años después, tal vez más, por orden de los superiores, un sacerdote salesiano recogió las notas de todos, hizo una recopilación de sueños para poner en un solo libro y tuvo buenos resultados. Sin embargo, hizo un desastre: tomó todas las notas y las quemó. Hoy el original es esa recopilación. Pues bien, quien hace una recopilación, hace una selección. Compilar es, hasta cierto punto, seleccionar. Que todo esto fue soñado por San Juan Bosco es cierto. Pero, ¿soñó solo eso? ¿Con qué criterio se hizo la selección? Es legítimo que nuestra seguridad sea mucho menor. Y, por lo tanto, podemos preguntarnos si el Cielo es solo eso.

Todavía hay una segunda pregunta: ¿las cosas que veía en sueños eran como él describe o eran símbolos de una realidad superior que debemos imaginar? Todo lo que vio es material, no hay duda. Las bellezas del Cielo material simbolizan las bellezas del alma. ¿Las cosas materiales que describió son como fue referido o simbolizan una materia diferente? Todavía no he encontrado una aclaración para este punto.

He leído este sueño con mucha atención y me parece, al menos en lo que a él respecta, que reproduce las realidades materiales tal como él las vio. Por lo tanto, a menos que haya un mejor juicio –tal vez los mismos teólogos salesianos hayan elaborado una explicación para eso– me parece que la cosa puede ser entendida materialmente.

Veamos la descripción de esta antecámara del Cielo y veamos este silbido, este esbozo, este relámpago de lo que podríamos llamar el Cielo más alto, que pasa en zigzag, y analicemos todo esto, porque es el futuro bendito al que Nuestra Señora nos invita.

Con la debida reverencia, podemos entrar en la pista de San Juan Bosco y Santo Domingo Savio. ❖

(Continuará en el próximo número)

(Extraído de conferencia del 8/9/1979)



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1979

Maldición de la ambigüedad, choque entre mentalidad y principio - I

Hay hombres mediocres que hacen del gozo de la vida su único ideal. Viviendo cómodamente, sin heroísmo, sin sacrificios y sin grandes deseos, constituyen para sí mismos una verdadera mentalidad, opuesta a las enseñanzas de la doctrina católica. Analizando minuciosamente una obra literaria, el Dr. Plinio nos advierte contra esta concepción falsa.

Vamos a examinar un poema extraído del artículo El príncipe encarcelado. Apuntes para un perfil psicológico de Salazar, de Barradas de Oliveira, en la obra ¿Quién era Salazar?, de la editorial Resistência, de Lisboa.[1]

Expresión de la mentalidad "herejía blanca"

El soneto se atribuye a Plantin[2] , poeta francés del siglo XVI.

Creo que es difícil encontrar un poema que exprese tan bien lo que

Avoir une maison commode, propre et belle.
Un jardin tapissé d'espaliers odorants.
Des fruits, d'excellent vin, peu de train, peu d'enfants.
Posséder seul sans bruit une femme fidèle.

N'avoir dettes, amour, ni procès ni querelle,
Ni de partage à faire avec ses parents,
Se contenter de peu, n'espérer rien des grands,
Régler tous ses desseins sur un juste modèle.

Vivre avec franchise et sans ambition,
S'adonner sans scrupule à la dévotion,
Dompter ses passions, les rendre obéissantes.

Conserver l'esprit libre, et le jugement fort,
Dire son chapelet en cultivant ses entes,
C'est attendre chez soi bien doucement la mort.



Flávio Lourenço

Escritor – Museo de la Revolución Francesa, Damaine de Vizille, Francia

llamamos el ideal de la "herejía blanca"[3].

Ausencia de la Cruz en la vida del mediocre

El autor describe un estilo de vida en el que está presente cierta forma de virtud y piedad: habla de dominar las propias pasiones, de tener firmeza de juicio para ponderar las cosas, de los deberes de piedad bien cumplidos, de la esposa fiel. Al menos en líneas generales, presenta una vida que, a primera vista, se ajusta a los Mandamientos, porque no se nota nada que sea pecado.

Se diría que todos los Mandamientos de la Ley de Dios están cumplidos. Yo diría que es verdad, excepto el Primero. Porque se excluye por completo la idea de que el escritor es un miembro de la Iglesia Militante, puesto a la Tierra para ser probado, que se enfrentará a tragedias, a cosas duras y difíciles, que deberá afrontarlas con generosidad; que no basta con vivir solo con el ideal de esperar "*doucement la mort*" y luego ir al cielo, sino que se debe empeñar en el servicio a Dios, a una causa noble, se debe luchar.

Estas ideas están ausentes y lo que él presenta es la vida mediocre y superficial de quien, en última instancia, piensa lo siguiente: "Con tal de que en esta vida tenga las mínimas molestias y luego consiga un lugar pequeño en el Cielo, estoy satisfecho. En la Tierra, quiero virtud con el mínimo sufrimiento posible; en el Cielo... un poquito de Cielo ya es suficiente. Lo que anhelo es llegar allí sin molestias".

¿Dónde está la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo que tanto amamos? Está completamente ausente.



Gabriel K.

"El guitarrista" - Pinacoteca del Estado de San Pablo, Brasil

Delicias vacías e irreales de la vida

Vale la pena analizar con qué comunicatividad el poeta nos hace saborear todas las "pequeñas delicias" de la vida. El pensamiento que hay detrás es maléfico, pero la poesía en sí misma no está mal hecha; no es una genialidad, pero tiene cierto valor literario. Veamos:

"Avoir une maison commode, propre et belle".

"Tener una casa cómoda, limpia y bella". La yuxtaposición de estos tres adjetivos nos hace sentir la casa, que no es un palacio, ni tiene nada de grande, es un edificio para un "*nhonhô*"[4], y por eso la característica es ser "cómoda". Y el resto es presentado después.

"Un jardin tapissé d'espaliers odorants".

"Un jardín cubierto de emparrados olorosos".

Los emparrados aromáticos son hileras de árboles olorosos, plantados a lo largo de un gran muro. En aquella época, los terrenos eran mucho menos caros que hoy en día, porque las ciudades estaban menos pobladas, y tener un gran jardín con espalderas era una comodidad, no un lujo.

Todo es presentado en términos de una vida promedio, del mediocre que puede salir de su cómoda casa para rezar su rosario caminando tranquilamente de un lado a otro, bajo árboles odoríferos, sin ningún sacrificio, sin heroísmo, sin grandes generosidades...

"Des fruits, d'excellent vin, peu de train, peu d'enfants",

"Frutas, vinos excelentes". Es el único superlativo del soneto, que aparece para calificar el vino. Francia es la tierra de los grandes vinos, del vino excelente —tanto más en aquella época—, y tenerlos estaba al alcance de la mano o de la mesa de cualquier hombre acomodado.

"...peu de train..."

¿Qué es *train*? Quiso decir "tren" no como medio de transporte, sino para expresar la idea de una vida poco representativa, poco brillante, poco esforzada. Es la *vidoca* del "nhonhô".

"...peu de train, peu d'enfants",

En aquella época no había limitación de natalidad, los anticonceptivos no existían. Se trata de un deseo de que Dios concediera pocos hijos. Ahora bien, en la Escritura se considera exactamente lo contrario: la descendencia abundante es una bendición de Dios. "Fulano murió dejando una gran descendencia...". ¡Es una gracia! Este egoísta quiere tener


Flávio Lourenço

La muerte y el hombre rico – Museo Diocesano, Frecising, Alemania

pocos hijos para estar a gusto y despreocupado en su casa.

"Posséder seul sans bruit une femme fidèle".

"Poseer solo una mujer fiel, sin ruidos" significa que no quiere aparecer ante los ojos de nadie, sino vivir solo dentro de su pequeño mundo, como la tortuga dentro de su caparazón. En el fondo, quiere tener una mujer que no le fastidie, que no arme jaleo y que esté en casa a su servicio.

Hombre de pocas relaciones, sin sueños ni aspiraciones

"N'avoir dettes, amour, ni procès ni querelle",

"No tener deudas, no tener vínculos amorosos, no tener procesos judiciales, no tener peleas con nadie". Es ser una persona sin vínculos, sin recibir muchas visitas, sin visitar a nadie. Cuando quiere, va a oler las flores bajo sus espalderas; el resto del tiempo permanece en casa agazapado, balanceándose, viendo pasar el tiempo, al reloj hacer tictac, esperando la hora de las comidas y del sueño, única razón de su vida. ¡No hay idealismo alguno!

"Ni de partage à faire avec ses parentes",

"No tener más inventarios para pelearse con los parientes". *Partage* es compartir.

Todo lo que tenía que heredar ya lo ha heredado, está bien acomodado, tranquilito, no desea nada más.

"Se contenter de peu, n'espérer rien des grands",

"Contentarse con poco, no esperar nada de los grandes". Es decir, no ser de los hombres que esperan, y no esperar nada de los grandes, del rey, de la reina, del ministro, del Consejo de Estado, de los duques... "Déjales que vivan, no me importa. Tengo mi 'casucha', mi pequeño patrimonio en el que vivo; el resto que se las arreglen".

"Régler tous ses desseins sur un juste modèle".

"Regular todos sus proyectos según un modelo correcto". En proporción a esta vida mediocre, no tener aspiraciones. Esta es la definición del hombre que no anhela, es la definición del "macro-bios" y del "micro-Mamon"[5], es decir, tener una gran vida con un poquito de dinero, lo suficiente para sentirse —repito— como la tortuga que se acomoda dentro de su caparazón: "Aquí se está bien".

"Vivre avec franchise et sans ambition",

"*Franchise*", en francés arcaico, equivaldría a la franquicia. Significa tener cierta libertad para gastar, sin preocuparse por contar los centavos; pero todo dentro de ese pequeño patrón, lejos de pasar apuros ni tampoco ambicionando nada. "No quiero más de lo que soy".

La gran mentira de una vida sin dolor

"S'adonner sans scrupule à la dévotion",

"Entregarse a la devoción sin escrúpulo", porque el escrúpulo atormenta y es necesario tener una devoción deliciosa. Derretirse ante una imagen y marcharse contento: "Existe la complicación de la muerte, es cierto, pero es únicamente un susto. La imagen ante la que estuve en la Tierra me servirá de reaseguro en el Cielo. Todo se arregla".

Hay en ello una hipocresía y no sé a qué Purgatorio es capaz de llevar ese estado de espíritu...

"Dompter ses passions, les rendre obéissantes".

"Domar sus pasiones, hacerlas obedientes". Lo que está insinuado aquí


Paulo Fabrício

La muerte del pecador – Iglesia del Señor de Bomfim, Salvador de Bahía, Brasil.

es que la vida espiritual tiene, al principio, unos ciertos problemas, pero después de dominar los tales impulsos contra los que hay que esforzarse, se puede llevar una vida deliciosa... En la mecedora. Es como un perro amansado: vive dentro de casa sin molestar a nadie.

"Conserver l'esprit libre, et le jugement fort"

"Conservar el espíritu libre" es una invitación a tener el espíritu despejado y desinhibido, el cual se mueve con facilidad para analizar las cosas. "Juicio fuerte" es la única mención en la que aparece la palabra "fuerte", lo que indica que no hay que dejarse engañar, sino tener todo bajo llave y pensar de manera que no se pueda acabar cayendo en esa mentalidad equivocada.

"Dire son chapelet en cultivant ses entes",

"Rezar el Rosario cultivando los injertos de sus plantaciones". Es el agradable jardín que tiene sus espalderas y otras tantas plantas cultivadas por él.

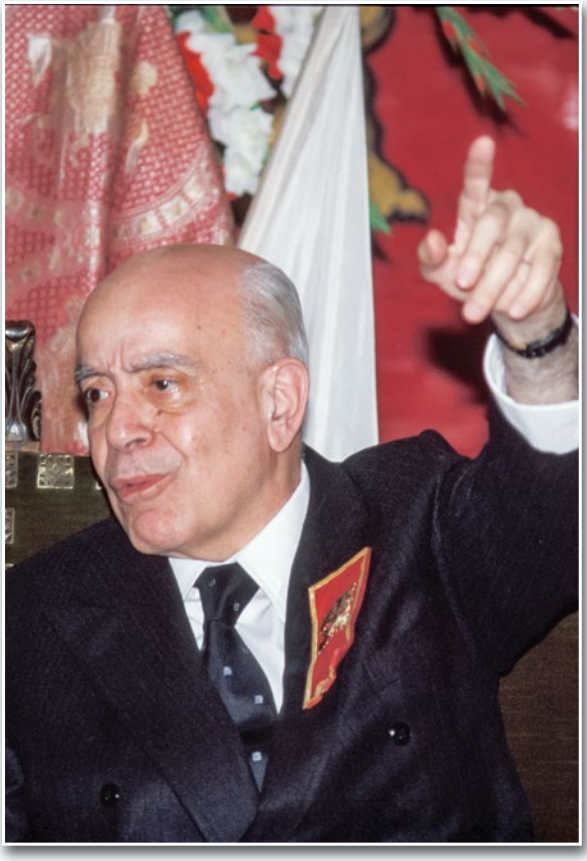
"C'est attendre chez soi bien doucement la mort".

"¡*Bien doucement la mort*!" En cierto momento llega la muerte, pero él la presenta como "dulce y agradable"; es un morir "con glicerina" y se acabó.

Todos estos pensamientos conducen a la decadencia de las costumbres y contienen en sí mismos una gran mentira.

Las batallas y las dificultades son inevitables para nosotros.

La Divina Providencia no permite que nadie lleve una vida fácil como la que presenta el poeta. Querer dar a entender que se vive así es burlarse y engañar a los demás; porque es inevitable que, de vez en cuando, irrumpan las pasiones ardientes, vengan tentaciones muy fuertes del demonio que asaltan al individuo. Y, o bien lucha con ardor, o bien se deja arrastrar.



Arquivo Revista

El Dr. Plinio en 1981

Y, para que esto no suceda, es necesario que él sea habitualmente fuerte, porque la tentación viene como un ladrón, ataca de un momento a otro, ¡a cualquier edad!, e incluso en el momento de la muerte, momento en el que las tentaciones suelen ser más terribles que las que se enfrentan durante la vida.

La Providencia permite las dificultades para poner a prueba al hombre: puede ser una enfermedad, en él mismo, en su mujer o en su hijo; puede ser un vecino que arma jaleo por la noche, huye a su casa, se ve arrastrado a un proceso, es acusado...

Cuando no es así, vivirá bajo un desprecio universal, generando desinterés a su alrededor y quedando reducido a una pequeña estatura en comparación con los demás. A una persona así, ni siquiera se le mira. Se convierte en uno más entre los desapercibidos, los aislados, no solo porque se aisló, sino porque nadie lo quiere. Y eso produce una amargura que bien se puede imaginar. ❖

(Continúa en el próximo número)

(Extraído de conferencia del 12/6/1981)

---

1) El artículo mencionado forma parte de la obra que reúne diversos textos sobre Salazar, el famoso estadista portugués. Cf. BARRADAS DE OLIVEIRA. *El príncipe encarcelado. Apuntes para un perfil psicológico de Salazar*. En: ¿Quién era Salazar? Lisboa: Resistência, 1978.

2) Christophe Plantin (*1514 - †1589). Encuadernador y humanista francés.

3) "Herejía blanca" es una expresión acuñada por el Dr. Plinio para denominar la mentalidad frecuente en ciertos ambientes católicos, de aquellas personas que conciben la religión solo a escala individual. Tal actitud proviene de un optimismo sistemático que lleva al hombre a vivir como si el pecado original y el mal no existieran, lo que tiene como consecuencia la falta de vigilancia y combatividad en relación con los defectos morales propios y ajenos.

4) *Nhonhô* era el nombre que los esclavos daban al hijo mayor del patrón, en las antiguas haciendas brasileñas, por deformación de la palabra señor. El *nhonhô* era objeto de todos los cuidados y atenciones por parte de los esclavos que le servían, por lo que tenía una vida fácil y privilegiada. El Dr. Plinio utilizaba el término –así como la forma derivada que acuñó, "nhonhozeira"– para caracterizar la mentalidad acomodaticia de aquellos que tienen aversión al sacrificio.

5) Término de origen hebreo que significa dinero o bienes materiales; en cuanto ser, y considerando lo que personifica el pecado de la avaricia.

Santoral


Flávio Lourenço

Santa Margarita

1. Solemnidad de Santa María Madre de Dios.

San Claro, abad (+660/670). Gobernó el monasterio de San Marcelo, tornándose en ejemplo insigne de perfección religiosa para los monjes.

2. Santos Basilio Magno (+379) y **Gregorio Nacianceno** (+c. 389), obispos y Doctores de la Iglesia.

San Vicenciano, eremita (+672).

3. Santísimo Nombre de Jesús.

San Ciriaco Elías Chavara, presbítero (+320). Fundador de la Congregación de los Hermanos Carmelitas de María Inmaculada.

4. Epifanía del Señor

Santa Ángela de Foligno, viuda (+1309). Fallecidos su esposo e hijos, siguió los pasos de San Francisco, consagrándose enteramente a Dios. Escribió un libro sobre las experiencias místicas en su vida.

5. San Eduardo el Confesor, rey (+1066). Rey de los ingleses, muy estimado por el pueblo, a causa de su eximia caridad; consiguió establecer la paz en su reino y promovió la comunión con la Sede Apostólica.

Santa Sinclética, eremita (+s. IV). Según la tradición, siguió la vida eremítica en Alejandría.

6. Reyes Magos. Solemnidad que nos remonta a la llegada de los Reyes Magos a Belén, para adorar al Niño Dios. Antiguamente se celebraban tres epifanías de Nuestro Señor Jesucristo: en Belén, la adoración de los Reyes Magos, ya mencionada; en el río Jordán, Jesús es bautizado por Juan el Bautista, ungido por el Espíritu Santo y el Padre lo llama su Hijo; en Caná de Galilea, donde Jesús transforma agua en vino, durante una fiesta nupcial, manifestando su gloria.

Santos Julián y Basilisa, mártires (+s. IV).

7. San Raimundo de Peñafort, presbítero (+1275). Español, perteneció a la Orden de Predicadores, fundador con San Pedro Nolasco, de la Orden de la Merced.

8. San Apolinario, obispo (+s. II). En tiempos del emperador Marco Aurelio, resplandeció por su doctrina y santidad.

9. Santas Águeda Yi, virgen y **Teresa Kim,** viuda (+1840). Fueron cruelmente flageladas en la cárcel por su fe en Cristo y las degollaron, en Seúl, Corea.


Flávio Lourenço

San Julián

10. San Gregorio de Nisa, obispo (+400). Hermano de San Basilio Magno, insigne por su vida y doctrina; en tiempos del emperador arriano Valente, por proclamar su Fe verdadera, lo expulsaron de su ciudad.

San Pedro Orseolo, monje (+987)/988). Fue *doge* de Venecia, pero se hizo monje, célebre por su piedad y austeridad de vida. Hasta el final de sus días, vivió en un yermo próximo del monasterio.

11. Bautismo del Señor.

San Paulino, obispo (+802). Obispo de Aquileya, hizo gran esfuerzo apostólico, por la conversión de los pueblos ávaros y eslovenos; dedicó al rey Carlomagno, un poema sobre la Regla de la Fe, que se hizo célebre en su momento.

12. San Martín de la Santa Cruz, presbítero (+1203). Canónigo regular, de fama reconocida como maestro de la Sagrada Escritura.

Beato Antonio Fournier, mártir (+1794). Artesano de profesión, se mantuvo fiel a la Iglesia durante la persecución en la Revolución Francesa.

13. San Hilario de Poitiers, obispo y Doctor de la Iglesia (+367).

San Agrício, obispo (+330). Santa Elena le donó un palacio, y él lo consagró, para ser iglesia.

Beata Verónica Negroni de Binasco, virgen (+1497). Entró en el monasterio de Santa Marta, bajo la regla de San Agustín, consagrándose a altísima contemplación.

14. San Félix de Nola, Confesor y mártir (+ s. III). Ordenado presbítero por San Máximo Obispo de Nola, a quien el santo mártir rescató del cautiverio.

15. Santa Ida, virgen (+570). Fundadora del monasterio de Cluain Credal, Irlanda.

Beato Nicolau Gross, padre de familia y mártir (+1945). Se opuso al ré-

gimen Nazi de Hitler, por ser opresor, irrespetuoso de la dignidad humana y hostil a la religión. No quiso quebrantar los mandamientos de la Ley de Dios, entonces lo encarcelaron y lo ahorcaron en Berlín, Alemania.

16. San Tiago, obispo (+s. V). Fue discípulo de San Honorato de Lérins.

17. San Antonio, abad (+356). Durante la persecución de Diocleciano, ayudó a fortalecer la Iglesia, apoyando los llamados confesores de la Fe y a San Atanasio en la lucha contra los arrianos. Considerado padre de los monjes, tomando en cuenta sus numerosos discípulos.

18. II Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Margarita de Hungría, virgen (+1270). Hija del rey Bela IV. Sus padres la habían ofrecido en voto a Dios, con la intención de pedir por la liberación de su patria de manos de los tártaros, por eso la entregaron a las religiosas de la Orden de Predicadores o dominicas, siendo aún una tierna niña; pero a los doce años se consagró totalmente al Señor haciendo su profesión religiosa, procurando asemejarse a Jesucristo crucificado.

19. Santas Liberata y Faustina, vírgenes (+. 580). Hermanas de sangre, fundaron juntas el monasterio de Santa Margarita, en Como, Italia.

20. San Fabiano, Papa y mártir (+250).

San Sebastián, mártir (+s. IV). Natural de Narbonne, Francia. En tiempos de Diocleciano, era Capitán de la Guardia Pretoriana, trataba con mucha bondad a los prisioneros cristianos, lo que suscitó que lo acusaran de traición cuando se desató la persecución, y fuese asesinado.

21. Santa Inés, virgen y mártir (+s. IV).

22. San Vicente, diácono y mártir (+304).

Beata María Mancíni, viuda (+1431). Después de enviudar por segunda vez, y ver a todos sus hijos muertos, Santa Catalina de Siena le aconsejó entrar al Monasterio de Santo Domingo, para llevar vida en común, y así lo hizo; monasterio que presidió durante diez años.

23. San Severiano y Santa Áquila, mártires (+s. III). Eran cónyuges, quemados al fuego consumaron su martirio, en Cesarea, Mauritania, hoy, Cherchell, Argelia.

24. San Francisco de Sales, obispo y Doctor de la Iglesia (+1622). Fue obispo de Ginebra, Suiza, declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Pío IX, en 1887.

San Exuperancio, obispo (+s. V).

25. III Domingo del Tiempo Ordinario.

Conversión de San Pablo, Apóstol (+c. 67)

26. Santos Timoteo y Tito, obispos (+s. I).

Beata María de la Dive, viuda y mártir (+1794). Durante la Revolución Francesa la guillotinaron, por su fidelidad a la Iglesia.

27. Santa Ángela Merici, virgen (+1540). Fundadora de las Hermanas Ursulinas.

San Juan María, mártir (+1887). Denominado Muzei ('anciano' en dialecto suajili de Uganda) debido a su gran madurez espiritual. Era doméstico del rey y ante la persecución a los cristianos, no huyó, sino que profesó su fe ante el primer ministro del reino, Mwenga. Murió degollado cerca de Mengo. Fue la última víctima de este periodo de persecución en Uganda.

28. Santo Tomás de Aquino, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1274).

29. San Sarbelio, presbítero y **Santa Bebaia,** su hermana (+250). Según la tradición, fueron conducidos al



Flavia Lourenço

San Martín de la Santa Cruz

Bautismo por el obispo San Barsimeo y padecieron el martirio por Cristo, en Edesa, actual Turquía.

30. San Teófilo el Joven, mártir (+792). Siendo comandante de la flota cristiana, fue capturado por los enemigos junto a Chipre y llevado ante Harún, califa de los sarracenos; el califa no pudo obligarlo a renegar de Cristo, no cedió ante las promesas ni ante las amenazas y entonces, ordenó lo pasaran a filo de espada.

Santa Martina, mártir (+677). Hija de un cónsul romano convertido al cristianismo, desde niña practicó las virtudes cristianas. Cuando perdió a sus padres, todavía era muy joven y, sin embargo, repartió sus bienes entre los pobres. Martirizada por órdenes de Alejandro Severo, por no ceder a sus halagos y la promesa de ser emperatriz.

31. San Juan Bosco, presbítero (+1888).

San Francisco Xavier María Bianchi, presbítero (+1815). Pertenecía a la Orden de los Clérigos Regulares de San Pablo, en Nápoles, Italia; dotado de dones místicos, condujo innumerables almas a la vida de la gracia.



Francisco Barros

Santo Tomás de Aquino - Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, Carey, Ohio, EE.UU.

Un monumento de virtudes

Santo Tomás, el más grande de los Doctores, se ponía ante el Santísimo Sacramento cuando la ciencia por sí sola no bastaba para resolver algún problema. Esta es una característica propia de este gran genio: la humildad; una virtud tan desconocida para muchos intelectuales.

El hombre que se convertiría en el Doctor Angélico nació en el castillo de Roccasecca, cerca de la ciudad de Aquino.


Ra Boe (CC3.0)

Aquino, en el Lacio, lugar de nacimiento de Santo Tomás

Dificultades para ingresar en la Orden Dominicana

Niño de excepcional inteligencia y carácter sumamente dócil, el futuro fray Tomás halagaba la vanidad de sus padres y de toda su familia. Pero, siendo aún joven, su padre lo sacó de la abadía de Montecassino, donde estudiaba. Enviado a Nápoles para continuar sus estudios, allí conoció a los dominicos. Estos monjes consideraron más prudente enviarlo a París, pero sus hermanos y su madre se opusieron formalmente a esta decisión, interceptándolo en el camino y llevándolo al castillo de San Giovanni. Allí, se emplearon todos los medios para disuadirlo de su determinación, incluso los más sórdidos. Pero nada pudo apartarlo de su resolución, reaccionando siempre con serenidad. Finalmente, su madre, entristecida y edificada por la constancia y la paciencia de aquel sencillo muchacho, convenció al padre quien le permitió seguir su vocación y ordenó a sus hijos que lo dejasen.

El futuro santo ingresó entonces en la Orden Dominicana, partiendo inmediatamente hacia París, y más tarde desde allí a Colonia, donde fue discípulo de San Alberto Magno.

"El buey mudo"

Su admirable inteligencia pronto lo distinguió. Un día, San Alberto Magno, el mayor doctor de su tiempo, al enterarse de que los compañeros del hermano Tomás solo lo llamaban buey por sus grandes ojos pensativos, dijo: "Sus mugidos resonarán por todo el mundo durante mucho tiempo". Era un genio que descubría y admiraba a otro gran genio.

Su fama como científico ya era enorme cuando comenzó su carrera como profesor. Los Papas lo estimaban y manifestaban abiertamente esta estima ofreciéndole honores y dignidades, pero él los rechazaba todos. El rey de Francia, San Luis IX, lo consultaba invariablemente sobre todos los problemas importantes. Durante su estancia en París, el rey lo invitó a cenar y se entretenía con sus constantes distracciones. En cierta ocasión, en medio de una animada conversación, fray Tomás, que había permanecido en silencio, exclamó de repente: "¡Gracias a Dios, he encontrado un argumento decisivo contra los maniqueos!".


ThePhotografer (CC3.0)

Abadía de Monte Cassino

Humildad y sencillez del gran genio

Entre los rasgos característicos del carácter de este gran genio se encon-

traba una virtud desconocida hoy para nuestros intelectuales menos brillantes: la humildad. A quien insinuó que carecía de talento, respondió con ingenuidad: "Debe ser cierto, porque siempre necesito estudiar".

Enseñando constantemente, jamás dejó de estudiar y escribir. Una de las obras más prodigiosas del mundo, la "*Summa Theologica*", fue escrita por él en medio de las preocupaciones pedagógicas. Su genio, sin embargo, no se limitaba a la filosofía. Magníficos himnos y poemas de una inspiración sumamente afortunada fueron sus obras de las horas de descanso. Su prodigiosa erudición no mermó la frescura de su espíritu.

El gran genio fue, hasta su muerte, como Jesús en el Evangelio desea que seamos: como niños pequeños. Su piedad era sencilla y confiada, y cuando su conocimiento no bastaba para resolver algún problema, simplemente se colocaba ante el Santísimo Sacramento, sabiendo que allí recibiría inspiración.

Una vez, estando él ante el Santísimo Sacramento, Dios le dijo: "Has escrito muy bien de mí, Tomás, ¿qué recompensa esperas recibir?"



Samuel Hollanda

San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino - Museo de Bellas Artes, Salamanca

—Sólo a ti —respondió el Santo.

Su muerte, ocurrida en un monasterio cisterciense mientras explicaba el Cantar de los Cantares, sumió al mundo entero en la tristeza. Sin embargo, sus obras esclarecen aún hoy a las inteligencias alejadas de toda pedantería intelectual.

Proclamado en nuestros días *Doctor Communis Ecclesiæ* y guía de los estudiantes, *Studiorum ducem*, Santo Tomás mereció que su doctrina fuera recomendada oficialmente por los últimos Pontífices.



Gabriel K.

Escena de la vida de Santo Tomás de Aquino - Convento de Santo Domingo, Lima

Angélico por la castidad

En la encíclica *Studiorum ducem*[1], encontramos el siguiente resumen:

Tomás poseía, sin duda alguna, todas las virtudes morales en general, en grado excelentísimo, y las tuvo unidas y conexas de tal manera que, como él mismo enseñó, todas confluían en la caridad, que da forma a todos los actos de virtud.

La caridad no se entiende directa y principalmente como amor al prójimo, sino como amor de Dios. En la medida en que deriva del amor de Dios, el amor al prójimo es caridad, como el efecto indica la causa.

Por lo tanto, sus virtudes derivaban del amor de Dios, que era la fuente de todas ellas.

Si buscamos, sin embargo, las características particulares de su santidad, la primera es una santa semejanza con la naturaleza angélica. No me refiero solo a la castidad que siempre conservó intacta, sino sobre todo a la castidad que resplandecía en su alma tras ser ceñido por los ángeles con

un cíngulo místico, después de la dura prueba en la prisión familiar.

Él quería ser dominico, pero su padre se oponía a ello. Por esto, ordenó que lo encerraran en una torre para ver si allí, en prisión y en aislamiento, renunciaba a su vocación. Viendo que no desistía, que permanecía allí en oración y estudio, el padre envió a una mujer de vida desviada para tentarlo. Era invierno y tenía la estufa encendida. Cuando ella se acercó, él agarró con las tenazas para remover las brasas una de éstas y corrió tras ella, quien huyó despavorida.

Gracias a la valiente y admirable resistencia que mostró ante la tentación del pecado impuro, un ángel se le apareció y, como recompensa, lo ciñó con una protección invisible contra nuevas tentaciones de impureza.

Así, Santo Tomás de Aquino, el gran ángel, fue liberado de la tentación que podría haber obstaculizado su espíritu, perjudicado sus estudios y la magnífica obra que realizaría para la Iglesia católica.

Habitualmente sumiso y respetuoso

Pero, sobre todo, lo que destaca en la santidad de Tomás es lo que Pablo llama sermo sapientiæ[2]*: aquella unión de dos sabidurías, como se las denomina, de la adquirida y de la infusa, con las cuales nada tan conveniente cuanto la humildad, la diligencia en la oración y el amor de Dios.*

Poseía dos formas de sabiduría: la doctrinal, que lo convirtió en el ángel de las escuelas; y la práctica, que lo llevaba a evitar la impureza.

La humildad era como el fundamento sobre el que se asentaban las demás virtudes de Tomás. Esto resulta evidente para cualquiera que observe con qué sumisión, a lo largo de su vida cotidiana, obedeció a un hermano converso.

Y esto no resulta menos conmovedor para quienes leen sus escritos, donde se percibe tal respeto por los Padres de la Iglesia que parece haber compartido alguna inteligencia de los antiguos Doctores, pues los veneró profundamente.

Por orden de sus superiores, había un hermano lego que daba órdenes a Santo Tomás. Era una persona incomparablemente inferior, pero que ejercía la autoridad del voto de obediencia y a quien obedecía ciegamente. Es hermoso ver a una persona de la santidad y cultura de Santo Tomás someterse así al yugo de alguien mucho menos culto y, probablemente, menos santo que él. La Encíclica se refiere al respeto del Hermano Tomás por los demás Doctores de la Iglesia: siempre los cita con veneración. Él, que fue el más grande de los Doctores, ¡cita a sus predecesores, que fueron inferiores a él, con el máximo respeto!

Y esto queda admirablemente demostrado por el hecho de que empleó las facultades de su genio divino no para su propia gloria, sino para la difusión de la verdad. Así, mientras los filósofos se convertían, por así decirlo, en servidores de su fama, Tomás, al transmitir su doctrina, busca borrarse por completo de su propia persona, para que la luz de la verdad celestial brille con todo su esplendor.

¡Esto es algo admirable en la obra de Santo Tomás! Se podría decir que el hombre no está presente. Es razonamiento filosófico y teológico en estado puro. No dice ni hace nada en donde se perciba la vibración del autor; él está completamente ausente. Es el puro amor por la verdad, por la doctrina católica, lo que se expresa a través de sus escritos.



Pequod76 (CC3.0)

Fachada de la iglesia de la abadía de Fossanova, monasterio cisterciense, donde murió Santo Tomás.

Solución opuesta a la vanidad

A esta humildad y pureza de corazón se sumaba una gran asiduidad en la oración. El espíritu de Tomás era dócil y sensible a las inspiraciones y la luz del Espíritu Santo. Él recibía y seguía estas inspiraciones, que son los principios de la contemplación.

Cuando no podía resolver un problema, oraba junto al Sagrario; naturalmente, también pensaba. En cierta ocasión, él tuvo gran dificultad para resolver un problema; entonces abrió la puerta del Sagrario y metió la cabeza dentro, para que la atmósfera divina del Santísimo Sacramento impregnara su mente y la solución fluyera, lo cual, en efecto, sucedió.

¡Qué opuesto al espíritu del vanidoso! Porque éste se retira a su habitación: "¡Leeré más autores griegos, pensaré y conoceré la verdad!". ¡Qué absurdo! ¡de ahí no salen sino insensateces! Sin embargo, es a través de aquel camino por donde surge el milagro.

A esta humildad y pureza de corazón, sumó una gran asiduidad en la oración. Para obtenerlas del Cielo, a menudo se abstenía de todo alimento y pasaba noches enteras orando para resolver sus problemas. En un impulso de su sencilla piedad, apoyaba la cabeza en el tabernáculo.

Si no hablaba con Dios, se dijo que de Dios siempre hablaba. Tenía la costumbre de contemplar todas las cosas en Dios como siendo causa primera y fin último.

¿Se puede elogiar más a un hombre? Él tenía la costumbre de contemplar todas las cosas en Dios como causa primera y fin último de todas las cosas. ❖

(Extraído de O Legionário n.º 338, 5/3/1939 y conferencia del 7/3/1969)



Flávio Lourenço

Triunfo de Santo Tomás de Aquino - Museo del Louvre, París

1) Encíclica de Pío XI, de 1923, sobre Santo Tomás y su doctrina.

2) Del latín: Palabra de sabiduría.



Flávio Lourenço

La superficialidad de la Revolución Industrial y la verdadera formación cultural

El punto detonante de toda la vida intelectual de un individuo es su apetencia metafísica con respecto a un asunto determinado; sin ella, la persona jamás se volverá sabia. Empero, la Revolución Industrial promueve la superficialidad, impidiendo a las almas el amor a Dios y la consideración de la lucha como una realidad de la vida.

Voy a dar un ejemplo concreto de cómo la Revolución Industrial falsifica todas las cosas.

Descubrimientos de inicios del siglo XX

En mi tiempo de infancia, la egiptología era muy conceptuada.

Dos hombres, Lord Carnarvon[1] y Howard Carter[2], decidieron hacer investigaciones en el Valle de los Reyes, en Egipto, y acabaron descubriendo la tumba de Tutankamón, sacando a la luz toneladas de todo lo que ella contenía. Las revistas y los periódicos hicieron un estallido publicitario celebérrimo en favor de los descubrimientos.



Nowic (CC3.0)

Valle de los Reyes, Egipto

En aquel período, la influencia y el dominio de Inglaterra sobre Egipto eran aún muy grandes. Por eso aprovecharon el descubrimiento y mandaron a llevar al *British Museum*[3] cantidades indefinidas de tesoros egipcios. La sección de egiptología de ese museo es colosal. Y había cierto interés general –moderado y superficial, pero había– por los asuntos de la egiptología.

Veamos el modo como se desarrollaron las cosas.

Influencia artificial de la Revolución Industrial

En virtud de las facilidades de la Revolución Industrial, un viaje de Inglaterra a Egipto se hacía mucho más fácil que en épocas anteriores. El establecimiento de la garra inglesa allí también se hacía mucho más fácil, porque podían transportar armamentos y tropas a toda hora. Fue lo que hicieron: ocuparon Egipto. Después de la Primera Guerra Mundial también hubo allí una presión norteamericana.

Los ingleses, en las investigaciones arqueológicas, usaron medios técnicos de toda clase para detectar dónde quedaba la puerta de la tumba. Eran técnicas de ventilación, también técnicas para sacar los objetos del interior, el modo de guardarlos, de transportarlos en camiones hasta El Cairo, donde ya había navíos preparados para llevarlos al *British Museum*. Eran tantos objetos, que acabaron estableciendo un mercado de egiptología en El Cairo, para vender cosas a otros países.

Al mismo tiempo, se inició el flujo de coleccionistas y de negociantes, para los cuales construyeron hoteles y casas de diversión. Las agencias de turismo esparcidas por toda Europa y por Estados Unidos lanzaron el anuncio: "¡Ven a divertirte! ¡La diversión moderna es muy agradable! Pero, ¿Por qué no pruebas una diversión de dos mil años atrás? Ven a ver cómo se divertía el faraón. Ven a conocer el mundo fabuloso de los faraones de Egipto. ¡Ven a conocer el mundo fabuloso de las pirámides!" Y aparecía dibujado un egipcito estilizado. En fin, comenzó el flujo de viajeros.

Esos medios de propaganda llevaron a las pirámides a un torbellino de gente. Todo eso es un movimiento artificial. Y digo artificial, porque hace tan fácil el acceso a la pirámide y crea tanto interés de personas sin entusiasmo por ella, que van allí solo por causa del turismo o de otro factor cualquiera, que el asunto "pirámide" queda mezclado con una serie de otros… Es todo un pretexto.

Ese material fue a Inglaterra y allá construyeron –voy a imaginar– dependencias especiales en el *British Museum*: "Sala Tutankamón" o "Pabellón Tutankamón", exhibiendo las pertenencias del Faraón, o el "Pabellón del dios Ra", llenando el museo de objetos de toda clase.

Además, en los alrededores de las pensiones o de los hoteles de Egipto, crearon un nuevo mercado de pequeñas imitaciones de los objetos de las pirámides, para venderlas como *souvenirs*.

De repente, el gobierno inglés resuelve: "Es necesario con la mayor urgencia –y no se sabe por qué 'con la mayor urgencia'– descifrar todo lo encontrado." En la Universidad de Oxford o de Cambridge se monta una Facultad de Egiptología, se convocan a egiptólogos del mundo entero para que vivan ahí, a fin de descifrar los enigmas y, dentro del programa, dentro de treinta años, cuando fuese el "tantésimo" aniversario de Champollion[4], poder exhibir los descubrimientos.

Actuando de ese modo, atraen para tales estudios a una porción de gente que no tiene verdadero interés por la pirámide, y va a estudiarla de la misma forma como, por ejemplo, podría trabajar en una fábrica de cordones de zapatos de Canadá o ser marinero. Como allí se tiene un buen sueldo y buenas condiciones de vida, la persona se dedica a estudiar paleografía. Forman, entonces, un conjunto que estudia egiptología a los golpes. Resultado: el sujeto no estudia aquel material egiptológico en la medida de su interés, ni tiene una libre iniciativa para profundizar en ese o en aquel punto, pero está obligado a preparar un relato sobre tal tema. Todo eso para el "trigésimo aniversario" de Champollion.

¿Cuál es el resultado de todo eso? Una producción arqueológica enorme. Sin embargo, el aprovechamiento general es muy inferior al que se-



Ham (CC3.0)

British Museum, Londres


East Oregonian (CC3.0)

Esfinge y Pirámides de Egipto

ría si no hubiese esa influencia de la Revolución Industrial.

Proceso contrario a la artificialidad industrial

Si no hubiese Revolución Industrial, ¿qué sucedería? Irían allá solo los fanáticos de la antigüedad egipcia. Esos tendrían condiciones reales para ir. Estudiarían lentamente, aunque mucho más a fondo, sin encomiendas con plazos limitados, sino solamente llevados por el deseo desinteresado de conocer y estudiar a Egipto. Esos hombres habrían vencido la barrera de la pereza, de la indolencia y de la timidez, serían prácticamente los "bandeirantes5" de la egiptología, llevados por un deseo desinteresado de conocerla. Serían hombres que ni siquiera trabajarían para hacerse célebres, porque la máquina de propaganda no estaría montada en torno a ellos.

En consecuencia, tendríamos una egiptología dirigida y ejecutada por los egiptólogos que anduvieron más lento, pero a ese paso habrían estudiado todos los recovecos del asunto "Egipto" adecuadamente. Cuando se hiciera la publicación de sus estudios, tal vez hasta ya hubiesen muerto, pero serían obras de primer valor y habría una escuela de egiptólogos instalada allí, no tan diferente de los setenta sabios de Alejandría.

En síntesis, todo eso se habría producido más lentamente, sin prisa, sin propaganda, con más profundidad y con cualidades muy superiores.

Sin apetencia metafísica no hay verdadera sabiduría

Yo creo que no existe formación cultural que no tenga como raíz una apetencia metafísica. Y tal apetencia, que en la mayor parte de los casos debe ser no consciente, sino subconsciente, da a la persona el deseo de conocer una cosa en su profundidad, porque siente y percibe que su alma queda más integrada y más completa si sabe aquello.

Ese es el punto detonante de toda la vida intelectual de una persona. Si ella no conoce algo por apetencia metafísica, jamás será un sabio, según nuestro concepto de sabio, y ese deseo metafísico supone una posición ante el asunto, semejante a la posición del alma piadosa, seria y recta, delante de la Doctrina Católica.

Tomen a un buen católico que quiere conocer a fondo la doctrina católica. Tal actitud ya supone lo siguiente: no querer conocer todo por igual, sino conocer suficientemente lo que dice a su respecto, lo que él debe saber. El individuo que quiere conocer por igual todo, no quiere conocer nada, solo pretende mostrarse. Ese no sirve.

El buen católico que quiere conocer algunos puntos, a medida que va estudiando, va enriqueciendo su alma con eso y acaba tomando una actitud contemplativa. Su apetito por el asunto va yendo cada vez más lejos, va subiendo y casi se podría decir que existen en él las tres vías de la vida espiritual: la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva.

En la vía purgativa, el individuo se va interesando tanto que acaba desinteresándose de los demás asuntos, a no ser en cuanto se ligan al asunto principal que le interesa. En la vía iluminativa va creciendo cada vez más en conocimiento; y en la vía unitiva se torna un sabio, porque, meditando en tales reflexiones, de tal manera está unido a ellas, que acaba acrecentando cosas nuevas.


Harry Burton (CC3.0)

Harry Burton (CC3.0)

Lord Carnarvon y Howard Carter en la tumba de Tutankamón


Léon Cogniet (CC3.0)

Jean-François Champollion

Me gustaría añadir lo siguiente: hay algo que podría compararse vagamente a la unión mística. El individuo como que se transforma en el asunto y este se transforma en él. De tal manera que es imposible estudiar la materia sin sentir la marca de su personalidad. Y también es imposible tratar con él sin ver la materia como viva en él. Es el auge de la vía unitiva.

Cursos libres para despertar en los jóvenes apetencias metafísicas

El punto de partida de la formación sería despertar en los alumnos del curso secundario, y tal vez ya en el primario, una apetencia. No se trata de imponer: "Tú vas a ser tal cosa…" ¡No! Se trata de interrogar al joven: "¿Qué pide tu alma?", y encaminarlo en aquella dirección.

¡Si nosotros tuviéramos gente para eso, para el Reino de María…! Voy a decirlo en una sola palabra: si hubiese la posibilidad de montar un curso secundario que enseñe la materia como nosotros la entendemos, o más aún, promover un curso libre a nuestra manera, para despertar en los adolescentes el gusto metafísico y el gusto por la Historia, de algunas materias que ya se estudian en el curso secundario, en una especie de secundaria libre, sin fiscalización del Estado, ni nada. Hacer eso en las horas libres. No obstante, con un cuidado muy grande: ¡no formar maníacos! Yo no creo que un egiptólogo verdadero, por ejemplo, sea un maníaco que pasa el día entero dentro de la pirámide. Ese no sirve de nada.

Por el contrario, debe ser un hombre común, un jefe de familia que cuida de algún negocio, que se interesa por los hechos que acontecen, está a la par de la vida, de la Revolución y de la Contra-Revolución, y de ahí saca los interrogantes para su estudio. Los interrogantes son uno de los puntos más importantes de la vida intelectual. Las preguntas deben salir de la vida común y de los problemas del individuo en contacto con la vida de todos los días. Quien no tiene preguntas, es porque no entendió nada. Ese cuento de pensar que aquel que nunca pregunta entendió todo, es falso. Ese sujeto está en el *bas-fond*[6] de la vida intelectual, pues no entendió ni siquiera lo que es entender.

¡Así tendríamos la posibilidad de hacer un apostolado grandioso! Y yo creo justamente que uno de los puntos por los cuales el apostolado de João Clá es tan fecundo –ante todo se debe considerar la bendición que Nuestra Señora le da–, es porque él, sin darse cuenta, mezcla metafísica con la vida: cuenta un hecho, dice una cosa, juega con uno, vuelve al tema… No es de aquellos que promueven una enseñanza "ploc-ploc"[7], diciendo lo siguiente: "Entonces, les voy a explicar qué es la egiptología: Champollion… Antes de estudiar el Egipto es necesario saber qué es egiptología, ¡si no, no da, no da, no da!" Acaba siendo un estudio escolar aburrido. En el contacto con la vida se forma el científico.

Necesidad imperiosa de un mundo hecho de maravillas

El individuo tiene necesidad, en el fondo del alma, de vivir, de huir de este mundo industrializado de hoy a una forma de maravilla que solo se encontraría si él fuese capaz de vivir bajo el mar, por ejemplo, donde hay un universo que refresca todas sus imágenes y le da toda una serie de otras ideas. De tal manera que él es capaz de ir a ver un galeón sepul-


Roland Unger (CC3.0)


Divulgaçao (CC3.0)

Máscara mortuoria de Tutankamón. Al lado, apertura del túmulo de Tutankamón

tado en las aguas. Si ese galeón fuese restaurado, llevado a un puerto y transformado en un punto de visita de museo, él no va, porque no tiene interés por él a no ser en cuanto sumergido. ¿Por qué? Por la poesía especial que existe en el fondo del mar en cuanto mar. Por la maravilla en cuanto maravilla.

Un hombre así, si tuviese fe, podría pintar aspectos del Cielo como siendo parecidos a la vida submarina. Eso refrescaría las nociones sobre el Cielo, substituiría el Cielo perpetuamente renacentista y lo pondría en otra clave. Es probable que el Cielo Empíreo tenga una serie de cosas de esas, que nosotros ni siquiera somos capaces de pensar.

¡Cuántos de nosotros, sin percibirlo, padecemos porque nunca nos embreñamos por áreas ignotas que darían respiración a nuestras almas! Levanto una hipótesis: ¿no sería un complemento interesante de toda cultura si el individuo fuese habilitado a imaginar y a estudiar, a interesarse por mundos más o menos reales, más o menos imposibles, que representan lo imposible, lo maravilloso para él?

Amor al bien y odio al mal, fundamento de la lucha R-CR

¿Cómo insertar en ese cuadro el aspecto de la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución?

Una respuesta que agradaría a mucha gente, pero, por contener una parte de la verdad, deformaría los espíritus, sería la siguiente: "Revolución y Contra-Revolución no es sino el concepto católico del carácter militante de la Iglesia y de la vida. Estudia los ángeles, a los demonios un poco, el pecado original, la debilidad del hombre y la ascesis, practica en ti mismo el discernimiento entre Revolución y Contra-Revolución, reprime tus defectos, desarrolla tus virtudes y tendrás un panorama Revolución y Contra-Revolución presente en ti."

Ahora bien, la respuesta verdadera es diferente, no es solo eso. Sería: "Estamos en este mundo no solo para trabar esa lucha, sino para conocerla. Y, conociéndola, ver la vida –la cual es un objeto de contemplación– como reflejo de Dios en su santidad y lucha contra el demonio en su ignominia. No son dos dioses, uno bueno y otro malo. El demonio no se refleja en las cosas como Dios se refleja. Y aprende a amar a Dios en esta realidad llamada lucha, en la cual tú conoces el bien y el mal, amas el bien y odias el mal, en concreto, como existen, porque esto es lo que te fue dado, para subir después a las más altas meditaciones del amor a Dios, en la medida en que tu alma lo pida. Para eso tienes que amar el orden del universo. Para amarlo, debes amar los diversos órdenes que lo constituyen y odiar lo contrario."

"Y no es una lucha en tesis. Es una lucha de mis días, como ella existe hoy. Esta la tienes que conocer. Y tu amor y tu odio tienen que estar puestos ahí. En ella, ver a Dios en cuanto infinitamente superior a todo eso, Autor de todo cuanto es bueno y opuesto a todo cuanto es malo."

Y, además, cierta gracia que va por encima de todo eso, un discernimiento del carácter sobrenatural y preternatural de esas realidades, el cual, en cierto sentido, es el mejor sol de ellas. ❖

(Extraído de conferencia del 15/10/1986)

---

1) V Conde de Carnarvon. Financió la expedición liderada por Howard Carter, quien descubrió la tumba de Tutankamón en 1922, en el Valle de los Reyes.

2) Arqueólogo y egiptólogo británico (*1874 - †1939).

3) Museo Británico, localizado en Londres.

4) Jacques- François Champollion (*1778 - †1867). Arqueólogo francés, conservador de manuscritos en la Biblioteca Real y profesor de paleografía.

5) Líderes de expediciones llamadas *bandeiras*, que tuvieron lugar entre los siglos XVII y XVIII para explorar el interior de Brasil.

6) Del francés: submundo.

7) Expresión onomatopéyica creada por el Dr. Plinio para designar el defecto de ciertas personas que, desprovistas de intuición, aminoran la importancia de los símbolos y niegan el valor de la acción de presencia. Quieren explicar todo por medio de raciocinios desarrollados de modo lento y pesado, a la manera de un adoquín que, al ser girado sobre el suelo, emite el ruido "ploc-ploc".



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1986

El esplendor de lo pequeño



Tamara T.

Hay un *pulchrum* verdadero, digno en el orden del ser, que necesita ser comprendido: es el que tiene la belleza y las excelencias de todo cuanto es pequeño. Descubrir y contemplar lo pequeño maravilloso es uno de los mejores medios de prevención contrarrevolucionaria.

Hace parte de la excelencia divina crear lo mayor y lo menor. Esto es necesario en la Creación, porque si Dios creara un único ser o seres iguales, sus perfecciones no estarían representadas de modo adecuado.

Charles J. Sharp (CC3.0)

Excelencias en punto pequeño

Siendo así, el Creador se refleja en lo menor de un modo diferente que en lo mayor. Es innegable. Hay un enriquecimiento de su obra en la cual se establece, con seres desiguales, un puente entre estas dos extremidades: lo máximo y lo mínimo. Eso da una idea de la excelencia, de la santidad, del poder de Dios.

Hay varios lados por donde se puede percibir en lo pequeño que él es, a varios títulos, una clave para la presentación de lo bello. Lo pequeño representa a los ojos de Dios una perfección propia e insustituible dentro del orden del universo.

Dios hizo en la naturaleza determinadas especies en modelo grande y en pequeño. Por ejemplo, la onza, el jaguar y el gato. Él tuvo la intención de que alguna excelencia de la especie felina apareciese mejor en un modelo pequeño.

Está el gallo y el garnisé (gallo de tamaño pequeño) . Se puede imaginar un gallo clásico del género del Chanteclair; sin embargo, el garnisé posee todo lo de él, pero en escala pequeña. Sería muy falso decir que esto es así en esta tierra de exilio, porque en el Paraíso todos los gallos son del mismo tamaño. ¡Sería una pesadilla!

En las flores hay también un mundo de ediciones *mignon*, que tienen un modo de dejar ver una excelencia de la especie que el tamaño grande no dejaría ver.

Auges manifiestos en los pequeños

Podríamos preguntarnos qué forma de excelencia aparece mejor en lo menor. Al contrario de lo que piensa

Julio Alcantara

J.P. Braido

Nilson B.



J.P. Braido / Gabriel K. / J.P. Ramos

el común de los mortales, lo sumo a veces se manifiesta más en lo pequeño que en lo grande.

Sobre todo, ciertas formas de auge, porque en las perfecciones de Dios, eso no es así y todas ellas pueden manifestarse en punto infinito. Los extremos armónicos, para que reflejen adecuadamente las perfecciones de Dios, tendrían que reproducirse como la imagen en un espejo, porque ellos son tan contrapuestos que no caben en una creatura o en una especie.

De modo que es preciso representar las perfecciones divinas en variedades diferentes de la misma especie. Y cierto tipo de excelencias de Dios se expresan mejor en lo pequeño que en lo grande, porque, puestas fuera de Dios, ellas son tan grandes que perturbarían el orden si no se expresaran también en lo pequeño.

Una gran mariposa azul, una ciudad pavimentada con rubíes

Consideremos una mariposa azul y plateada. Aquel color de la mariposa es espléndido; al menos para mí, siempre causó una verdadera fascinación. Pero si vemos aquel color sobre una superficie muy grande, pierde su belleza. Porque es una forma tan magnífica de grandeza que queda medio incompatible con la condición de creatura y queda medio desproporcionada si no es representada en lo muy pequeño.

Imaginen una ciudad pavimentada con rubíes.

Yo, que tengo entusiasmo por ellos, quedaría hastiado de aquella abundancia de piedras maravillosas, pues no es-

tá en el orden de lo creado llevar la maravilla más allá de un cierto punto.

La excelencia de Dios expuesta en la piedra preciosa o en el ala de una mariposa o en el colibrí y otras cosas del género, es una excelencia tan excelente que, ligada la calidad super-quintaesenciada a la cantidad, tenemos algo que va más allá de la medida del orden de lo creado.

Lo pequeño maravilloso es una maravilla tan grande que no podría ser sino pequeña, dentro de determinados orden y valor de medidas.

Dos modos de vivir y de pensar

Esta es la gran conclusión contrarrevolucionaria.

La tesis revolucionaria es: sólo teniendo en vista lo máximo, el hombre se realiza; apuntando a lo pequeño, no se realiza nunca.

La tesis contrarrevolucionaria es: para que el hombre pueda llegar al extremo límite de sí mismo no es necesario apuntar a lo máximo, porque él puede ser una maravilla siendo pequeño; y una gran civilización es grande no porque tiene apenas muchos hombres que hacen lo máximo, sino también porque tiene muchos hombres que hacen de modo eximio lo pequeño.

Lo máximo del orden sería la coexistencia del auge de lo grande y de lo espléndido de lo pequeño.

Así se llega a la siguiente conclusión: es un error querer empujar a todo el mundo para ser lo máximo. Hay hombres que son de una condición pequeña y nacen para ser lo máximo, esto está muy bien. Pero el gran torrente de las personas nace para ser lo máximo en el ámbito de su orden.





Jean-Pol GRANDMONT (CC3.0)



Shani Evenstein (שני אבנשטיין) (CC3.0)

Un poco a la manera de Dios

Doy un ejemplo discreto. La carpintería alcanzó en los tres últimos "Luises" de Francia excelencias de otro mundo no alcanzadas anteriormente. Considerando eso también del lado práctico, porque es sabido que en los muebles de aquel tiempo los cajones no se torcían nunca, y eso es un esplendor de lo pequeño.

La estabilidad de aquellos muebles es tal que no se rajan, no se descomponen, no se abren cavidades, van hasta el fin. Modestas excelencias, que yo no podría llamar de artísticas, sino de artesanales, una grandeza de la carpintería de aquel tiempo. Es una pequeña cualidad, pero que representa un papel insustituible, magnífico, en el orden real de la carpintería.

Sin embargo, el hombre capaz de hacer el cajón que no se tuerce, de acuerdo con los padrones de hoy, querría ser artista y estudiar en una escuela de carpintería para trabajar en una fábrica de muebles de lujo. En aquel tiempo no: él, su abuelo y el bisabuelo hacen cajones que no se tuercen.

Eso lleva a otro punto que es el siguiente: a veces, la cosa es hecha más para el hombre, no ante Dios. Porque hay formas de lo pequeño a respecto de las cuales el hombre sonríe complacido, dominador y protector, y son hechas para que el hombre se sienta un poco a la manera de Dios en relación a aquellas cosas y sentir ahí su propia dignidad.

Prevención contrarrevolucionaria

Podríamos hacer –sin el aspecto peyorativo de la palabra– una "micrología" que sería exactamente lo micro visto del lado no micro.

Hay un "*pulchrum*" verdadero, digno en el orden del ser, que debe ser comprendido. Hacer la propaganda de lo pequeño bello, en cuanto pequeño para los pequeños,



Pierre-Yves Beaudouin (CC3.0)



Jean-Claude Chambellan Duplessis (CC3.0)



Lionel Allorge (CC3.0)



Samuel H. Kress Foundation (CC3.0)

es, a mi ver, uno de los mejores medios de prevención contrarrevolucionaria.

De hecho, para efecto de la lucha, creo que es indispensable. Me gustaría que tuviéramos algunas personas capaces de estudiar y describir la excelencia y la honorificencia ligada al esplendor de lo pequeño. En otros términos, lo que hay de grandeza en esto, y difundirlo por todo el mundo, aparentando no tener una intención de lucha, pero cuando la propaganda revolucionaria entrase, la pólvora ya estaría mojada… ❖

(Extraído de conferencias del 13 y 14/4/1978)

Puerta de misericordia que nadie cerrará

La Maternidad Divina de María es la propia raíz de la devoción mariana, porque es por ser Madre de Dios que Nuestra Señora fue investida de todos los otros títulos, cualidades y gracias por los cuales los fieles le alaban.

Siendo Madre de Dios, por una serie de consecuencias y a título especial, la Santísima Virgen también es nuestra Madre.

Yo creo que la gracia más preciosa para alcanzar en materia de devoción a María Santísima es cuando Ella condesciende en establecer con cada uno de nosotros, por lazos inefables, una relación verdaderamente maternal. Eso se puede dar de mil maneras, pero en general Ella se revela nuestra Madre al sacarnos de algún apuro o al perdonarnos alguna falta, por una de esas bondades que sólo las madres tienen, eliminando aquello como Nuestro Señora Jesucristo curaba la lepra.

A veces, Nuestra Señora concede gracias como estas de tal modo que, para la vida entera, queda marcada a fuego en el alma, pero con un fuego del Cielo, la convicción de que podremos recurrir a Ella mil veces, en circunstancias mil veces más indefendibles, y Ella siempre nos perdonará de nuevo, porque nos abrió una puerta de misericordia que nadie cerrará.

(Extraído de conferencia del 11/10/1963)



J.P. Ramos

Madre del Bello Amor.
Acervo particular